

La sobrevaloración del mundo que implica el teilhardismo no significa, pues, ningún cosismo físico-evolutivo ni ningún antropocentrismo absoluto: todo queda recogido, todo queda valorado en su ser y funciones y correlaciones específicas, pero todo queda *también superado*. Porque si la cristificación no se logra, todo desemboca en un fracaso total. Fracaso que habrá que medir no sólo ya con patrones cósmico-evolutivos, sino en relación con el valor insustituible de cada persona y con el número de personas que logren su fin o fracasen en cada sociedad.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

TRUYOL SERRA, Antonio: *Dante y Campanella*. Edit. Tecnos, Madrid, 1968. 172 págs.

Deliciosa obrita del Catedrático de la Universidad de Madrid, donde recoge dos publicaciones previas, hermanadas por la comunidad de enfoque en el estudio de los escritores italianos mencionados, puesto que los considera en cuanto teóricos de una organización política de tipo universal.

Un segundo punto de contacto es la acertada idea de hacer preceder cada estudio de la correspondiente tabla cronológica, exponiendo las coincidencias biográficas con los sucesos más importantes de la historia y la cultura de su tiempo.

Por lo que se refiere a Dante hace hincapié en su aristotelismo. El fin del género humano es la completa actualización del intelecto. Para la perfección del intelecto y de las obras humanas es condición indispensable la paz. Consideraba el escritor medieval que para asegurar esta paz la institución adecuada era el Imperio. Defendía el paralelismo de los dos poderes, temporal y espiritual, con dos fines distintos, referidos respectivamente a la Filosofía y a la Teología.

En resumen, para Dante el Imperio no implicaba en modo alguno la supresión de los reinos y cuerpos políticos históricamente dados, permitiendo la promulgación de leyes particulares. La conservación de las peculiaridades culturales y nacionales, en el marco de una dirección unitaria de los asuntos humanos, es la incitación más interesante de su enseñanza.

En cuanto a Campanella, empieza diciendo que no debe reducirse su obra al aspecto utópico, porque también tiene importancia como escritor político y como poeta.

Entre las opiniones más curiosas de este autor podemos citar la importancia que daba al estudio en todos los aspectos de la vida social. El gobernante debe poseer los más amplios conocimientos. En su imaginaria *Ciudad del Sol* los ciudadanos estudian durante toda su vida y la educación tiene en cuenta las aptitudes personales de los alumnos.

También preocupaba a Campanella la consecución de la paz universal. Pero, a diferencia de Dante, esperaba conseguirla por el Gobierno eclesiástico. La Ciudad del Sol está gobernada por un príncipe-sacerdote, el Metafísico, que reúne en sus manos el poder espiritual y el temporal y es elegido

por un Colegio de Magistrados que tienen funciones religiosas y civiles a la vez.

Estima la guerra como un medio de corrección y perfeccionamiento de los vencidos.

Fuera de su obra utópica, son dignas de citar en Campanella su elogio de la Monarquía española. También la posición contra las doctrinas de Maquiavelo.

La salvación del género humano está, según Campanella, en la unidad espiritual garantizada por el Papa, apoyado en el poderío de un Imperio o de una federación de principados cristianos.

Campanella concilia el amor a la patria, con la visión de la Monarquía universal. Esta armoniosa integración de lo nacional en la superior unidad política y espiritual del orbe, parece al profesor Truyol una de las más jugosas, a la vez que actual, de las ideas del autor italiano.

Imposible resulta en esta breve recensión dar cumplida cuenta de la belleza literaria, sabia erudición e interesantes sugerencias que encierra la obra aquí estudiada. Pocas veces un libro aparentemente histórico, puede encerrar tanta proyección de presente y aún de futuro, porque precisamente en lo que coinciden Dante y Campanella, como acertadamente pone de relieve el profesor Truyol, es en su intento de concebir un orden político universal para la perfección del hombre, por medio de la paz.

RAFAEL CASTEJÓN CALDERÓN.

VARIOS: *La evolución*. B. A. C., Madrid, 1966. XV más 1.014 págs.

Es ésta una de esas obras que por sí solas dan prestigio a una colección e incluso a una cultura. Colaboran en ella 22 especialistas (incluso con varias aportaciones), y todos ellos contribuyen a un resultado altamente beneficioso para cuantos se interesen por el tema de la evolución y sus conexiones sistemáticas básicas con otras disciplinas humanas. No se trata de polemizar sobre el hecho de la evolución (fenómeno que es eso, un hecho, y ha rebasado ya los estadios de la hipótesis e incluso de la teoría), sino de dibujar su estructura y líneas básicas de funcionamiento, sus implicaciones fundamentales y sus consecuencias inmediatas respecto a otras ramas afines del saber antropológico y aun simplemente humano-teológico. No se estudian en este volumen todas las dimensiones de la evolución en los fenómenos cósmicos y antropológicos, sino únicamente las relativas a la evolución biológica y sus correlaciones con las realidades espirituales del hombre. La obra resulta así auténticamente pionera entre nosotros y constituye un «desafío» para los especialistas en otras manifestaciones de la evolución: para que también ellos colaboren en futuros volúmenes sobre el fenómeno de la evolución («función de funciones» en relación con todo lo cósmico-antropológico). Los fundamentos e implicaciones estrictamente científico-biológicos de la evolución son los estudia-